

mayor intensidad". Menos de un siglo más tarde, Weber escribe a propósito de la desaparición de Luxemburgo y de K. Liebknecht, como si se tratara de las consecuencias de una colisión en cadáveres: "Se apelaron a la calle, y la calle acabó con ellos". La masa no es un pueblo, una sociedad, pero la multitud caminante, el contingente revolucionario no alcanza su forma ideal en los lugares de producción sino en la calle, cuando por un tiempo deja de ser el relevo técnico de la máquina y se convierte él mismo en máquina (máquina de asalto), vale decir, productor de velocidad. Para la multitud de los desempleados, de los obreros

PAUL

# VIRILIO

VELOCIDAD Y POLÍTICA

polifónica y multicolor como señales y órdenes rúteras destinadas a acelerar la colisión múltiple, el fin del accidente, objetivo último de la manifestación callejera, del desorden urbano. "La propaganda de la guerra hecha directamente por la palabra y la imagen, no por el escrito", afirma una vez más Goebbels, él mismo promotor del audiovisual en Alemania. El tiempo de lectura implica el de la reflexión, una cámara lenta que destruye la eficiencia dinámica de la masa. Si casualmente un monumento es penetrado por la guerra, rápidamente será transformado en lugar de paso donde cada uno entra y sale, lleva y trae; es el sacar y poner al galopón a los apurones, el saqueo por el saqueo, como vimos una vez más en 1975, durante la caída de Saigón. A lo largo de toda la historia hay un vagabundeo revolucionario no dicho, no revelado, la organización de un PRIMER TRANSPORTE EN COMÚN que, sin embargo, es la propia revolución. Por eso, la convicción de que "toda revolución se hace en la ciudad", viene de la ciudad; la expresión "dictadura de la comuna de París", utilizada desde los acontecimientos de 1789, no deberían sugerir tanto la clásica oposición ciudad/campo como la oposición estación/circulación. A pesar del examen concluyente de los planes urbanos, la ciudad no fue prioritariamente percibida como hábitat humano penetrado por una vía de comunicación rápida (río, ruta, litoral, vía férrea...); al parecer, se ha olvidado que la calle no es más que una ruta atravesada por una aglomeración, mientras que, sin embargo, todos los días las leyes sobre "limitación de velocidad" de los vehículos en la ciudad nos recuerdan esa continuidad del desplazamiento, movimiento, que sola modula la ley de la velocidad. La ciudad no es más que un alto, un punto en la sinóptica de una trayectoria, antigua explanada militar, camino de cresta, frontera o ribera, donde se basaban instrumentalmente la mirada y la velocidad de desplazamiento de los vehículos; como dije en mucho tiempo, no hay más que una circulación habitable, y esto queda claro particularmente hoy en Jerusalén, por ejemplo, en esas inmensas batallas revolucionarias que se reducen a la simple colisión, a la provocación del choque con el servicio de orden urbano, donde la masa sobrentrenada de los militantes está armada con aparatos audiovisuales, cámaras, grabadores, etc. Conscientes del carácter cinético de su acción, e instantaneidad de su presencia—ellos mismos pronto desaparecidos de la calle—lo que filman y graban, e los caminantes, para quienes la prohibición de estacionarse se une a la de reunirse. De igual modo, escamotearon el eslogan tan revelador de los insurgentes de 1848: "Masas desesperadas—escribe Engels—que reclamaban pan, trabajo o muerte". En realidad, la consigna de esos "batallones obreros", como se llamaba, y que debían ser deportados a la fuerza hacia la provincia o enrolados en el ejército, era: "¡A NOS QUEDAMOS!"...; Nos estacionamos! La utopía socialista del siglo XIX, como la utopía democrática y ahora antigua, literalmente fueron sepultadas bajo la vasta obra de la construcción urbana, ocultando el aspecto antropológico fundamental de la revolución, de la proletarianización: el fenómeno migratorio. El 21 de septiembre de 1788, Arthur Young apunta en su famoso diario: "Desde mi teatro que está recién construido en una bella piedra blanca. Era domingo y por lo tanto, ¡tantos! exclamé para mis adentros, ¿era entonces hacia este espectáculo adonde iban las bandadas, esos desiertos, esos lodazales, esos brezales, esas marismas atravesadas a lo largo de la costa? ¿pasa sin gran transición de la mendicidad a la profusión, de la miseria de las chozas a los espectáculos que cuestan 500 libras por noche? La ciudad nueva con su riqueza, sus técnicas inéditas, sus universidades y sus museos, sus tiendas y sus fiestas permanentes, su saber y su seguridad, parecía un punto fijo ideal donde acababa un viaje penoso, un postrer desembarcadero de la migración de las masas y de sus esperanzas tras una travesía peligrosa, de tal modo que hasta en los últimos años se confundía urbano y suburbano, se temía por un sitio de intersecciones sociales y culturales".



**PAUL**  
**VIRILIO**

**VELOCIDAD Y POLÍTICA**



**la marca**  
editora

## NOTA DE ENVÍO

La colección biblioteca de los confines, concebida y dirigida por Nicolás Casullo, pretende vincular lo nuevo y lo viejo del tiempo de las ideas. Un tiempo inmemorial de raíz mítico-poética que nunca dejó de anudar relatos para convertirse en historia de las interpretaciones, en historia de lo real. Libros de pensadores, de ensayistas, de teóricos. A la vieja ciudad letrada no dejan de arribar, o cada tanto vuelven a encenderse, obras. Ese indomable sello de autoría de quienes conjeturan cambiar con letras las más pequeñas o las más grandes circunstancias.

Escrituras que imaginan entender al hombre y las cosas. Podría aventurarse: obras que hacen el mundo. Pero extraña historia por cierto la de las escrituras. Construyen las escenas de lo que pasó, de lo que pasa, y sin embargo nunca pueden contra la realidad inmediata, contra lo que urge. Como pensó hace algunos años Sartre: «No existe libro alguno que haya impedido a un niño morir». La biblioteca de los confines va en busca entonces de algo de eso: literaturas que hacen el mundo, y al mismo tiempo no pueden hacer casi nada. Desde esa conciencia extrema de lo ilusorio, por lo tanto desde la pura verdad, ofrece libros.

la marca  
e d i t o r a

biblioteca de los confines

**PAUL**  
**VIRILIO**

**VELOCIDAD Y POLÍTICA**

la marca  
editora

Traducido por  
V́ctor Goldstein



**la marca**  
editora

Velocidad y política

**SOBRE ESTE LIBRO**

Traducción de *Vitesse et politique*, París, Editions Galilée, 1977:  
Víctor Goldstein.

La presente edición fue corregida por Mónica Campos y compuesta por Natalia Brega. Sobre una maqueta de Vanesa Indij.

Se utilizaron tipografías **Slimbach** para el texto, **FS Elliot Pro** para los títulos, **Lucida** para biblioteca de los confines y **Stone** para la marca.

Esta publicación es responsabilidad de **la marca editora**, situada en el Pasaje Rivarola 115 (1015), de la ciudad de Buenos Aires; teléfono (54-11) 4383-6262, mail: lme@lamarcaeditora.com y la página Web: www.lamarcaeditora.com

Tanto el interior como las tapas fueron impresos en los talleres gráficos de REPLIKA Press de la India, sobre papel woodfree 100 g/m<sup>2</sup> en el mes de octubre de 2025.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Todos los derechos quedan reservados.

ISBN 978-950-889-489-2

Impreso en India. *Printed in India.*

Virilio, Paul

Velocidad y política / Paul Virilio. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : la marca editora, 2025.

160 p. ; 20 x 14 cm. - (Biblioteca de los confines)

Traducción de: Víctor Goldstein.

ISBN 978-950-889-489-2

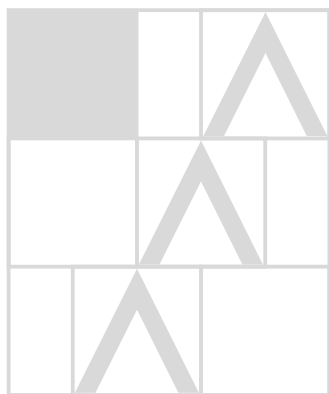
1. Filosofía Política. 2. Sociología Política. I. Goldstein, Víctor , trad. II.

Título.

CDD 190

# ÍNDICE

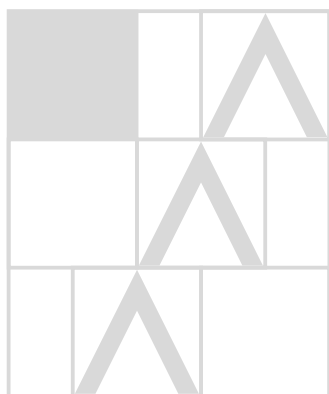
9	<b>PRIMERA PARTE</b>
	La revolución dromocrática
11	1. Del derecho en la calle al derecho en El estado
33	2. Del derecho en la ruta al derecho en el Estado
45	<b>SEGUNDA PARTE</b>
	El progreso dromológico
47	1. Del derecho en el espacio al derecho en el Estado
59	2. La guerra práctica
67	<b>TERCERA PARTE</b>
	La sociedad dromocrática
69	1. Cuerpos incapaces
83	2. Reconocimiento de los vehículos metabólicos
103	3. El fin del proletariado
125	4. Una seguridad consumida
137	<b>CUARTA PARTE</b>
	El estado de urgencia



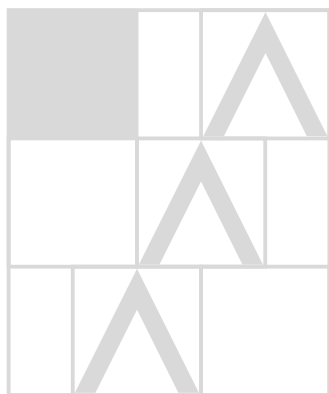
**la marca**  
e d i t o r a

*No me gustaría ser un sobreviviente.*

Jean Mermoz



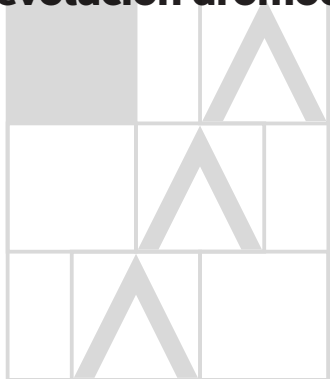
**la marca**  
e d i t o r a



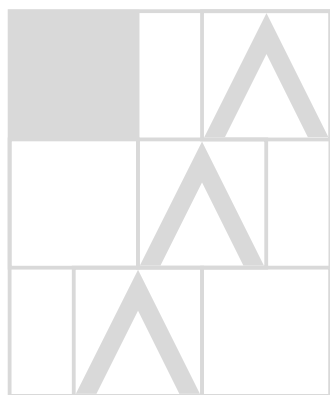
**la marca**  
e d i t o r a

**PRIMERA PARTE**

## **La revolución dromocrática**



**la marca**  
e d i t o r a



**la marca**  
e d i t o r a

# 1. DEL DERECHO EN LA CALLE AL DERECHO EN EL ESTADO

*Esa masa de individuos que la más pequeña unidad militar presenta a la mirada, unida en un viaje común.*

Clausewitz, 1806

En todas las revoluciones está la presencia paradójica de la circulación. En junio de 1848 Engels observa: “Las primeras concentraciones se llevaron a cabo en los grandes bulevares, *allí donde la vida de París circula con mayor intensidad*”. Menos de un siglo más tarde, Weber escribe a propósito de la desaparición de Rosa Luxemburgo y de K. Liebknecht, como si se tratara de las consecuencias de una colisión en cadena: “Ellos apelaron a la calle, y la calle acabó con ellos”. La masa no es un pueblo, una sociedad, pero la multitud de caminantes, el contingente revolucionario no alcanza su forma ideal en los lugares de producción sino en la calle, cuando por un tiempo deja de ser el relevo técnico de la máquina y se convierte él mismo en motor (máquina de asalto), vale decir, *productor de velocidad*.

Para la multitud de los desempleados, de los obreros desmovilizados y sin ocupación, París es una red de trayectorias, una serie de calles y avenidas donde la mayoría de las veces dan vueltas, sin objetivo, sin rumbo fijo, bajo los efectos de una represión policial encargada de controlar su vagabundeo.

Entre las diversas bandas revolucionarias como los *apaches*<sup>1</sup> y otras poblaciones sospechosas de los barrios periféricos, llegado el momento, no se tratará tanto de ocupar tal o cual edificio como de *aguantar la calle*.

En 1931, durante las luchas llevadas a cabo por los nacionalsocialistas contra los partidos marxistas en la capital berlinesa, Joseph Goebbels observa: “¡El que pueda conquistar la calle también conquista el Estado!<sup>2</sup>”.

¿Sería el asfalto el territorio político? El Estado burgués, su poder, ¿es la calle o está en la calle? Su fuerza virtual y su extensión, ¿están en los lugares de circulación intensa, en la senda de transporte rápido?

Como también escribe Goebbels a propósito de los combates en Berlín: “El ideal militante es el combatiente político en el Ejército Pardo como *Movimiento*... obedeciendo a una ley que en ocasiones ni siquiera conoce pero que podría recitar en sueños... Así, nosotros *pusimos en marcha* seres fanáticos...”.

Entonces compara científicamente los estenogramas de sus diversos discursos, los proclamados en provincias y luego posteriormente en Berlín, y de este modo comprueba que el “conglomerado sociológico informe” de la capital exigió la invención de un “nuevo lenguaje de masas”:

“El ritmo de la metrópolis de cuatro millones de almas palpita como un soplo ardiente a través de las declamaciones de los propagandistas... Aquí se habló una lengua nueva y moderna que no tiene ya nada que ver con las formas de expresión arcaicas y supuestamente populares; esto es el comienzo

---

<sup>1</sup>La prensa parisina populariza el término como consecuencia de la agresión a un vehículo urbano, en la calle de Bagnolet, por un grupo de granujas cuya figura emblemática era el famoso ‘casco de oro’ [*Casco de oro* era el nombre de la heroína rubia de una lucha entre apaches. (N. del T.)].

<sup>2</sup> *Kampf um Berlin*, publicado dos años antes de la toma del poder por los nacionalsocialistas en 1931 y dedicado por Joseph Goebbels “A la vieja Guardia berlinesa del Partido”.

de un estilo artístico inédito, primera forma de expresión *animada y galvanizante*".

El motín reforma a la jauría<sup>3</sup> (aquella, original, de los cazadores/saqueadores); conducir a las bandas de "soldados perdidos" del ejército obrero, sus DROMÓMANOS<sup>4</sup>, es para el líder amotinarlos, "conducirlos al ataque como a una jauría de perros" –aclaraba ya Saint-Just–, acompasar la trayectoria de la masa móvil con métodos de estimulación groseros, sinfonía polémica, transmitida de tanto en tanto, de uno a otro, polifónica y multicolor<sup>5</sup> como señales y órdenes ruterías destinadas a acelerar la colisión múltiple, el impacto del accidente, objetivo último de la manifestación callejera, del desorden urbano. "La propaganda debe ser hecha directamente por la palabra y la imagen, no por el escrito", afirma una vez más Goebbels, él mismo promotor del audiovisual en Alemania. El tiempo de lectura implica el de la reflexión, una cámara lenta que destruye la eficiencia dinámica de la masa. Si casualmente un monumento es penetrado por la jauría, rápidamente será transformado en lugar de paso donde cada uno entra y sale, lleva y trae; es el sacar del montón a los apurones, el saqueo por el saqueo, como vimos una vez más en 1975, durante la caída de Saigón.

A lo largo de toda la historia hay un vagabundeo revolucionario no dicho, no revelado, la organización de un PRIMER TRANSPORTE EN COMÚN que, sin embargo, es la propia revolución. Por eso, la vieja convicción de que "toda revolución se hace en la ciudad", viene de la ciudad; la expresión "dictadura de la comuna de París", utilizada desde los acontecimientos de

---

3 Juego de palabras entre "*émeute*" (motín) y "*meute*" (jauría). [N. del T.]

4 Dromómanos. Nombre dado a los desertores, bajo el Antiguo Régimen, y en psiquiatría, a la manía deambulatoria.

5 Marinetti y comentarios de Giovanni Lista. "Poètes d'aujourd'hui", Seghers.

1789, no deberían sugerir tanto la clásica oposición ciudad/campo como la oposición estación/circulación.

A pesar del examen concluyente de los planos urbanos, la ciudad no fue prioritariamente percibida como hábitat humano penetrado por una vía de comunicación rápida (río, ruta, litoral, vía férrea...); al parecer, se ha olvidado que la calle no es más que una ruta atravesada por una aglomeración, mientras que, sin embargo, todos los días las leyes sobre “limitación de velocidad” de los vehículos en la ciudad nos recuerdan esa continuidad del desplazamiento, del movimiento, que sola modula la ley de la velocidad. La ciudad no es más que un alto, un punto en la vía sinóptica de una trayectoria, antigua explanada militar, camino de cresta, frontera o ribera, donde se asociaban instrumentalmente la mirada y la velocidad de desplazamiento de los vehículos; como dije hace mucho tiempo, no hay más que una *circulación habitable*<sup>6</sup>, y esto queda claro particularmente hoy en Japón, por ejemplo, en esas inmensas batallas revolucionarias que se reducen a la simple colisión, a la provocación del choque con el servicio de orden urbano, donde la masa sobrentrenada de los militantes está armada de aparatos audiovisuales, cámaras, grabadores, etc. Conscientes del carácter cinético de su acción, es la instantaneidad de su presencia –ellos mismos pronto desaparecidos de la calle– lo que filman y graban, ellos, los caminantes, para quienes la prohibición de estacionarse se une a la de reunirse. De igual modo escamotearon el eslogan tan revelador de los insurgentes de 1848: “Masas desesperadas –escribe Engels– que reclamaban pan, trabajo o muerte”. En realidad, la consigna de esos “batallones obreros”, como se los llamaba, y que debían ser deportados a la fuerza hacia la provincia o enrolados en el ejército, era: “¡AQUÍ NOS QUEDAMOS!”... ¡Nos estacionamos! La utopía socialista del siglo XIX, como la utopía democrática del ágora antigua, literalmente

---

6 “Circulation habitable”. Abril de 1966. *Architecture Principe*, N° 3.

fueron sepultadas bajo la vasta obra de la construcción urbana, ocultando el aspecto antropológico fundamental de la revolución, de la proletarización: el fenómeno migratorio.

El 21 de septiembre de 1788, Arthur Young apunta en su famoso diario: “Desde mi llegada a Nantes, voy al teatro que está recién construido en una bella piedra blanca. Era domingo y por lo tanto estaba lleno. ¡Dios santo!, exclamé para mis adentros, ¿era entonces hacia este espectáculo adonde conducían todas esas landas, esos desiertos, esos lodazales, esos brezales, esas marismas atravesadas a lo largo de 300 millas? Uno pasa sin gran transición de la mendicidad a la profusión, de la miseria de las chozas de barro a espléndidos espectáculos que cuestan 500 libras por noche”.

La ciudad nueva con su riqueza, sus acondicionamientos técnicos inéditos, sus universidades y sus museos, sus tiendas y sus fiestas permanentes, su comodidad, su saber y su seguridad parecía un punto fijo ideal donde acababa un viaje penoso, un postrer desembarcadero de la migración de las masas y de sus esperanzas tras una travesía peligrosa, de tal modo que hasta estos últimos años se confundió urbano y urbanidad, se tomó por un sitio de intercambios sociales y culturales lo que no era otra cosa que un distribuidor rutero o ferroviario, se tomó una encrucijada como la senda del socialismo.

Si las municipalidades alquilan a precio de oro y cubren de impuestos las ventanas y fachadas sobre las calles, los traspaños, es porque todos esos detalles arquitectónicos del domicilio burgués implican tradicionalmente una posibilidad de negocio e información. Las vitrinas de las prostitutas holandesas reproducen todavía hoy esas viejas *bow window* cuya prominencia permitía exponer una visión panorámica sobre lo que ocurre y lo que se va; el espectáculo de la calle es la circulación, el *pilgrim's progress*, movimiento de progresión, de procesión, viaje y perfeccionamiento a la vez, marcha asimilada al progreso hacia

algo mejor, peregrinaje que colma la Edad Media<sup>7</sup>. La calle es como un nuevo litoral, el domicilio un puerto del transporte de donde puede medirse la importancia del flujo social, y prevenir sus desbordes; las puertas de la ciudad, sus derechos de entrada y sus aduanas son barreras, filtros para la fluidez de las masas, para la potencia de penetración de las bandas migratorias. Las antiguas playas pantanosas y malsanas que rodeaban la ciudad fortificada, las viejas fortificaciones, las zonas, las villas miseria y favelas pero también el hospicio, el cuartel, la prisión, no resuelven tanto un problema de encierro o de aislamiento como un problema de circulación; todos son lugares inciertos porque están entre dos velocidades de tránsito, actuando como frenos a la penetración, a su aceleración. Situados desde el origen sobre las vías de comunicación terrestre o fluvial, más tarde son comparados con cloacas, con aguas estancadas, ya que la detención de la fluidez (del progreso), la brusca ausencia de la motricidad, ineluctablemente crean una corrupción casi orgánica de las masas. “Espacios neutros, espacios sin género –escribe Balzac–, donde todos los vicios, todas las desgracias de París tienen su asilo”. Es el origen del extra-radio<sup>8</sup>, a la vez jurisdicción de prohibición y distancia lineal y horaria, vale decir, depósito y ruptura de carga de la materia social como de las mercancías, los víveres y de ese ganado al que el proletariado ‘bracero’ es asimilado desde hace milenios, bestias más o menos salvajes convertidas en animales de carga, de guerra o de soporte; las condiciones de explotación de las masas proletarizadas, por lo demás, ilustran a la perfección la definición que Geoffroy Saint-Hilaire da de la domesticación:

“Domesticar a un animal es acostumbrarlo a vivir y a reproducirse en las viviendas de los hombres, o junto a

---

<sup>7</sup> *Pilgrim's progress; La cité à travers l'histoire*, pág. 353, colección Esprit. Lewis Mumford, *La cité prochaine*, Éditions du Seuil, 1964.

<sup>8</sup> *Ban-lieu* en el original. Literalmente: *destierro-lugar*. [N. del T.]

ellas”. El ‘derecho al alojamiento’ no es, como se pretendió, ‘el derecho a la ciudad’. Como aquella inorgánica de los animales salvajes, la banda proletaria lleva en sí una amenaza, una carga de algo desconocido y feroz; como ‘doméstica’, se admite que se reagrupe y se reproduzca junto a la vivienda de los hombres, bajo su mirada; los problemas del *hábitat* humano propiamente dicho son absolutamente diferenciados de aquellos del ganado proletario, de su *alojamiento* en el corral de la fortaleza, en los suburbios de la plaza fuerte, a la manera del establo o el cercado; el alojamiento provisional de las masas migratorias implica su relativo alejamiento de la vivienda de los hombres, o sea, de la ciudad. La burguesía no extraerá tanto su poder inicial y sus características de clase del comercio y la industria (que, como sabemos, no le eran para nada específicos; es conocido el papel capital del monacato, de la caballería, etc., en los campos de la banca, de las industrias...) como de *esa implantación estratégica que establece el ‘domicilio fijo’ como valor* (monetario, social)<sup>9</sup> de la especulación en bienes raíces en cuanto venta y tráfico de lo inmóvil(iario), ese derecho a residir detrás de la muralla de las ciudades fortificadas, derecho a la seguridad y a la conservación en medio de la peligrosa migración de un mundo de peregrinos, de parroquianos, de soldados, de exiliados, que se desplazan por millones. A partir de 1077 (la Comuna de Cambrai), las ‘libertades urbanas’ van a extenderse poco a poco a todas las ciudades comerciales, se las puede localizar con facilidad sobre un mapa, lógicamente están todas instaladas sobre las vías fluviales o terrestres importantes, mientras que las regiones de difícil acceso como la Bretaña o el Macizo central contienen poco o nada de comunas. La instauración del poder burgués con la revolución comunal

---

9 Ídem. La presencia inmobiliaria considerada en sí como suficiente antes de la presencia especulativa.

puede ser asimilada ya a una ‘guerra de liberación nacional’, porque enfrenta sobre el terreno a una población autóctona con un ocupante militar que procede del Este y que pretende ordenar su conquista; la garantía de las libertades urbanas es, ante todo, la reorganización del antiguo emplazamiento galorromano según la fórmula de la fortaleza, la construcción de esas fortificaciones inexpugnables que no tenían nada que temer de las máquinas de guerra entonces en uso, pero sí, en forma permanente, de las sorpresas y las estratagemas procedentes del exterior, de afuera y de lejos, con la masa nómada. Si el acondicionamiento de la antigua casa solariega, su transformación en castillo elevado por el colonizador feudal, levantaba sus empalizadas y sus terraplenes contra todos los peligros y flagelos naturales sin distinción, la arquitectura de la fortaleza que la reemplaza pierde ese carácter rural y se vuelve puramente militar; en adelante ya no se dirige más que a un solo enemigo: el hombre de guerra. Además, lo que a pesar de su aparente semejanza diferencia la fortaleza antigua y la de la Edad Media europea es que esta, gracias a la organización arquitectónica de sus espacios interiores<sup>10</sup>, *permite prolongar indefinidamente el combate*, con sus agujeros, sus desniveles, sus pasos en zigzag, sus altas murallas... El recinto fortificado de la Edad Media crea un campo artificial, hace de ese campo *una escena* donde la coerción puede ser administrada tanto en el plano físico como en el psicológico; después de Machiavelo, Vauban preconizará enérgicamente esa manera *de evitar la carnicería y de deshacer al enemigo* mediante la simple construcción de un universo topológico constituido “por un conjunto de mecanismos capaces de recibir una forma definida de energía (para el caso, la de la masa

---

10 Paul Virilio, *La inseguridad del territorio*. Buenos Aires, la marca editora, Biblioteca de los confines, 1999.

móvil de los asaltantes), *de transformarla y finalmente restituirla en una forma más apropiada...*”.

Reorganizada según el mismo principio, la fortaleza comunal sigue siendo un ‘campo de estratagemas’ tendido al adversario, pero este cambia una vez más de naturaleza, ante todo es un enemigo social. Fuera de su función militar, la muralla de la plaza fuerte asume una función de clase; es su función poliorcética la que la vuelve capaz de prolongar indefinidamente el combate social. La burguesía comunal provoca un fenómeno nuevo, como una guerra prolongada y paciente que tendría todas las apariencias de la inercia de la paz, ya nada de las efusiones sangrientas de la guerra civil antigua, de los fragores estacionales y los movimientos violentos del campo de batalla rural. El poder burgués es militar antes de ser económico, pero tiene que ver más precisamente con la permanencia oculta del estado de sitio, con la aparición de las plazas fuertes, esas “*grandes máquinas inmóviles diversamente fabricadas*<sup>11</sup>”. De igual modo, la decadencia de la burguesía enclavada, la pérdida de su voluntad propia estarán ligadas con la debilidad de su técnica militar (en materia de conflictos terrestres), en ese momento en que, como lo observa Montesquieu: “Con la invención de la pólvora dejó de existir una plaza inexpugnable”.

Clausewitz mostró de manera admirable a los mercenarios de las grandes ciudades italianas y luego europeas que prestaban sus servicios a las economías poderosas, únicas capaces de suministrar al empresario militar un presupuesto cada vez más considerable, bienes y valores transferibles que podrá llevarse al final de su contrato de enganche (de donde procede “esa coyuntura evidente entre la moneda y lo *que parece* fundarla, su significación militar”. Marx a Engels, 25 de septiembre de 1857); pero lo que no hizo fue designarlo de manera suficiente

---

<sup>11</sup> Curso de fortificación permanente de la Escuela de aplicación del cuerpo de ingenieros y de la artillería. 1888. Cita de Vauban.

como consejero técnico, como ingeniero (fabricante de ingenios). Sin embargo, muy precisamente son los ingenieros militares quienes, según las oportunidades, serán capaces de proteger o de destruir las seguridades privadas en el interior de la ciudadela burguesa. Justamente aquí tenemos la coyuntura no dicha de la que van a nacer las ‘clases antropófagas’, no solamente la burguesía, sino la clase militar permanente. La definición marxista del capitalismo “consumidor de la vida humana y fundador del trabajo muerto” se aplica totalmente a la burguesía, pero como asociada con su consejero técnico militar, inventando al mismo tiempo los medios de producir y de destruir lo que produce, empresario de guerra que estará en el origen de los ejércitos estatales y más tarde del complejo militar-industrial. Así como el *condottiere* había sabido rentabilizar su sistema ruinoso influyendo sobre la orientación económica de la ciudad, la burguesía comunal lleva ya en sí la misma asociación ambigua de la riqueza y de la producción de la destrucción.

La formación de la amalgama fatal se produjo sobre el terreno como un encuentro fortuito: “La importancia estratégica de una posición no resulta de combinaciones más o menos hipotéticas, sino de la configuración misma del país: un nudo importante de vías de comunicación, la encrucijada de numerosas rutas o la confluencia de cuencas”. Ya lo vimos anteriormente: en todas partes donde estas condiciones se cumplen existen centros de población; donde hay circulación, hay aglomeración. En resumen, las condiciones que presidieron el nacimiento de las grandes ciudades siempre son aquellas que configuran los puntos estratégicos importantes<sup>12</sup>. Por lo tanto, la solución se impuso por sí misma, y *hasta el siglo xx* casi siempre la decisión fue transformar los centros más populosos en grandes fortalezas, la defensa nacional siguió mezclando de

---

12 Ídem.